

## Foro Nacional de Seguridad Alimentaria y Cambio Climático

### Hacia la transformación del sistema alimentario mexicano

*Cecilia Elizondo*

Los sistemas alimentarios actuales, no son sostenibles, hablamos del modelo **agroindustrial**, o modelo **agroneoliberal**, modelo intensivo, **o llamado revolución verde** que ha imperado en nuestra región por décadas de gobiernos neoliberales que las han impulsado y defendido. Cooptados por grandes trasnacionales de la ingeniería genética agraria, de las agroquímicas, con paquetes que incluyen insumos altamente tóxicos y semilla transgénicas. Un comercio agrario, que favorece las ganancias de la agroindustria y la dependencia de campesinos y campesinas de esos insumos. Esto ocasiona la pérdida de sus semillas criollas, nativas resguardadas (en algunos casos) por siglos y por generaciones.

Este modelo ha avanzado con esa ayuda de muchos gobiernos y administraciones o instituciones públicas locales, regionales, estatales o internacionales, brindando prioridad a la mercantilización de la agricultura y la alimentación. En este, la guía es el mercado, las ganancias en base a la especulación y la maximización de los beneficios empresariales. De esta manera es el que determina qué, cómo y cuánto se debe producir, y consumir. En este modelo no hay lugar a tener en consideración elementos como la salud, la nutrición, los valores bioculturales, el conocimiento tradicional, las diferentes culturas, o las personas.

Pero, además, es bien sabido que este modelo es responsable de alrededor de 1/3 de los gases de efecto invernadero; del 80% de las pérdidas de biodiversidad, y de la agrobiodiversidad (La FAO estima que desde 1900 se ha perdido el 75% de estas variedades vegetales y razas animales... y se produce lo que se conoce como un estrechamiento de la diversidad genética en que se basa nuestra alimentación.); se contamina el suelo con el alto uso de agroquímicos altamente tóxicos como el glifosato, el aire y el agua a donde escurren en acuíferos o cuerpos de agua los mencionados agroquímicos. Estos sistemas son mucho más vulnerables al cambio climático, además no han podido resolver, a pesar de las promesas desde su implementación, el hambre en el mundo, y mucho menos han solucionado la desnutrición, ya que este modelo (además de la utilización de insumos tóxicos en la producción) ha favorecido el ultraprocesamiento de alimentos y ha mantenido la inequidad social y la pérdida de valores culturales.

Sin embargo, como fue mencionado por el Subsecretario Víctor Suárez recientemente en Puebla, ante este modelo y **frente a la negación, la desvalorización y estigmatización de la agricultura campesina por las políticas neoliberales y de la llamada revolución verde**, que desestimó el conocimiento tradicional considerándolo como obsoleto e inservible. Ante esas políticas que significaron una concepción discriminatoria, clasista y racista hacia

los campesinos, hacia los indígenas y hacia el sector rural familiar de pequeña escala. Muchos campesinos y campesinas han resistido. Son luces de esperanza, en Chiapas, por ejemplo hay un movimiento de jóvenes que han decidido rescatar sus tradiciones y conservar sus semillas, porque han comprendido la importancia que las mismas tienen. Ellos han hecho un trabajo muy interesante que rescata la forma en la que en muchas regiones de este estado (como en otros países de Latinoamérica) se resiste manteniendo la tradición de cultivar su milpa, o su manera tradicional, con sus semillas criollas resguardadas (en algunos casos) durante siglos.

Este ejemplo se repite en muchos estados de nuestro país, esta pequeña muestra de 7 regiones de Chiapas, es un reflejo de muchos problemas que han enfrentado los habitantes de las regiones rurales incluso extendiéndose a Latinoamérica. **Este continuar haciendo Milpa por parte de muchos campesinos y campesinas en cada comunidad, en cada región... se transforma en espacios de resistencia, identidad y autonomía.** Resisten porque les da soberanía alimentaria, si hay milpa hay alimentos, tamales, tortillas, atole, entre otras. Y han resistido y siguen resistiendo a pesar de los eventos naturales, de los despojos, de los conflictos sociales, políticos y religiosos; de la obligación a migrar, de perder el apellido de sus linajes, de la esclavitud, la evangelización de diferentes religiones, de la implementación de políticas públicas neoliberales nefastas, como el impulso a la revolución verde, el capitalismo... y lo hacen porque llevan la milpa y los conocimientos tradicionales y la forma de cómo producir de una manera diferente, en el corazón... y el maíz les da la fuerza para seguir adelante... Es así que **La milpa es un espacio de resistencia que mantiene conocimientos ancestrales, y protege las semillas nativas para que puedan seguir siendo sembradas por generaciones.**

**LA PRÁCTICA DE LA MILPA TRADICIONAL ES UN SÍMBOLO DE RESISTENCIA NO SOLO DE LOS PUEBLOS EN MÉXICO, O MESOAMERICA, SINO QUE PUEDE EXTENDERSE EN SUS DIFERENTES FORMAS DE LLAMARLA A LOS DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS**

Por esta realidad, en México, **desde los inicios de esta administración, hace poco más de tres años, se ha hecho un cambio histórico para favorecer la política de soberanía alimentaria, que deja atrás la política neoliberal de dependencia alimentaria y establece la política de soberanía alimentaria como la política agroalimentaria de la Cuarta Transformación.** Aunque no se deja de apoyar el modelo agroexportador, ha establecido con claridad dónde están las prioridades, reconociendo y revalorizando como nunca en los últimos 40 años, **a las agriculturas campesinas, indígenas, la de pequeña escala,** y las prácticas agroecológicas.

De esta manera, **se rescata el papel esencial que tiene la adopción de prácticas agroecológicas para garantizar la seguridad alimentaria en México, y en Latinoamérica.** Se están implementando dos programas prioritarios de la

Presidencia, que apoya a la producción de alimentos sanos que garanticen que quienes los producen sean los primeros que los consuman, y que a la vez favorezca su autoabasto. También el **fomentar las prácticas agroecológicas** apoya la lucha contra la pérdida de biodiversidad y **de la agrobiodiversidad**, además de garantizar el mantenimiento de los medios de vida de las comunidades locales, y del **conocimiento tradicional de poblaciones indígenas y rurales**. Esto **representa el rescate y revalorización de ese sector olvidado por décadas**.

Existe un batallón de técnicos y técnicas en campo en los programas que son prioridad del Gobierno Federal, **Producción para el Bienestar y Sembrando Vida**, donde agrónomos y agrónomas, así como profesionales y técnicos de otras disciplinas vinculadas al campo, trabajan con los campesinos y sembradores a ras de tierra, en el territorio en todo el país. **Apoyan y practican el diálogo de saberes con los campesinos, y no como en el pasado en donde los extensionistas llevaban paquetes tecnológicos con agroquímicos altamente tóxicos y semillas híbridas, que favorecían la pérdida de las semillas nativas**. Ellos y ellas trabajan en favor de una campaña permanente para impulsar la producción para el autoconsumo y para poner freno a la carestía. De esta manera se trabaja para no permitir que se presente el desabasto, a la vez que se contribuye a disminuir la inflación que hoy se sufre por la guerra en Ucrania, y los efectos que nos dejó la pandemia de COVID 19 durante dos años. Todo ello con la utilización de bioinsumos generados en biofábricas que los mismos campesinos mantienen en sus parcelas.

Desde el Inicio de este Gobierno se emprendió una Transformación de los Sistemas Alimentarios de forma interinstitucional, **porque desde un enfoque aislado no se podría tener éxito**. Y esa estrategia se sigue manteniendo en la coordinación de ambos programas prioritarios, ambas Secretarías (la de Agricultura y de la de Bienestar) trabajando en coordinación. **La única forma de avanzar es a través de la inclusión, articulación y transversalización de políticas y acciones**.

Además de una serie de acciones que también se han realizado en la búsqueda de lograr alimentos sanos desde la producción al plato. Una de las principales fue **DECRETO PRESIDENCIAL** publicado el 31 de diciembre de 2020, para la prohibición de la siembra de maíz transgénico y el retiro gradual y progresivo del uso de glifosato en México para el 31 de enero de 2024. En el mismo *se plantea disminuir la adquisición, distribución, promoción e importación de éste, para transitar hacia alternativas sostenibles y culturalmente adecuadas que permitan mantener la producción y resulten seguras para la salud humana, la riqueza biocultural del país y el ambiente*.

Por otro lado, también el Decreto **prohibió** que los Programas Federales **distribuyan** glifosato, como se hacía en el pasado. Y también, los programas prioritarios tienen directa relación con alternativas de producción sin agroquímicos, con prácticas agroecológicas.

Entre ambos programas se **poseen 20 mil biofábricas**, es decir de bioinsumos, que apoyan la eliminación del uso de los agroquímicos altamente tóxicos en la agricultura, porque los bioinsumos son una alternativa a la utilización de estos.

En una extensión y apoyo hacia Centroamérica y a los países de mayor cantidad de migrantes, como Guatemala y Honduras, ya se están replicando, en particular el programa sembrando vida, con apoyo de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional (Amexid).

Para terminar, es importante destacar, que estos programas están funcionando porque se basan en esa capacidad de resistencia del conocimiento tradicional que han mantenido los campesinos y campesinas, que han resistido, ellos son quienes apoyan a que en sus comunidades se recupere la tradición de sembrar de manera tradicional, es apoyar el rescate del conocimiento tradicional, biocultural. Es favorecer a la población local, un cambio histórico donde la prioridad son los que menos apoyo han recibido durante un modelo neoliberal que solo favorecía la agroindustria.

**Todo ello acompañado, además, del cambio en el marco normativo que favorece esta transición**

**Además del Decreto Presidencial mencionado...**

- 1.- Aprobación de la Ley Federal de Fomento y Protección del Maíz Nativo.**
- 2.- Ley General del Derecho a la Alimentación Adecuada** (en Comisiones).
- 3.- Modificación del Art. 164 de la Ley de Desarrollo Rural Sustentable. Establece que quienes hagan uso productivo de tierras seleccionen técnicas agroecológicas.**
- 4.- Modificación a la Ley General de salud para incorporar el tema de utilización bioinsumos.**
- 6.- Recomendación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos sobre plaguicidas altamente peligrosos.**

Es decir que lograr la transformación de los sistemas alimentarios desde la producción al plato, priorizando el conocimiento tradicional y las prácticas bioculturales como a la vez la transición agroecológica, no se puede hacer con una sola acción, es la suma de acciones que favorezcan el logro de ello.

Primero, la indispensable voluntad política desde la Presidencia de la República y luego la necesidad de fortalecimiento de un marco normativo que lo sustente, y finalmente la implementación en campo, directo en el territorio, con un total respeto a los saberes de los y las campesinas.

Esto no es fácil y no será en un corto tiempo. Poco a poco se deben ir extendiendo las acciones y lograr la tan necesitada transformación de los sistemas alimentarios y el respeto a los sistemas tradicionales de producción.

Lo explicó muy bien el Dr. Robles, es un programa voluntario en donde no es LA Secretaría de Agricultura quien enseña a producir de una manera diferente, es el rescate de aquellos campesinos y campesinas en RESISTENCIA, a quienes hoy se están a la cabeza de las escuelas de campo y sus vecinos aprenden de ellos.